

EL MARINERO PEDRO MARTIN DE MOGUER, CO-DESCUBRIDOR DEL LAGO TITICACA

José Antonio del Busto Duthurburu

Fue natural de la Villa de Moguer, en el condado de Niebla, lugar donde tuvo oportunidad de familiarizarse con la vida marinera, terminando por hacerla su profesión. Ignoramos sus primeros pasos de mareante, constando solamente que empezó como grumete y que, por raro caso entre los de su oficio, terminó soldado de infantería. Esto, porque servía de marinero cuando conoció a Francisco Pizarro y pasó con él al Perú.¹ Otros documentos abren la posibilidad de que recién lo hubiera conocido en Mataglán, por servir en la nave que trajera a Belalcázar.² Lo cierto es que se juntó a Pizarro y que a su lado estuvo primero en las guasábaras de Puná y Tumbes, en la fundación de San Miguel, después en la marcha de la sierra y, último, en la captura de Atahualpa.³

Aquí fue que empezó a cobrar prestigio nuestro hombre, porque habiendo solicitado Pizarro voluntarios para que fueran al Cusco a tomar posesión de la ciudad y acelerar el envío del oro, Pedro Martín del Moguer—o Pero de Monguer, como también lo llamaban—dio el paso al frente y se comprometió en la arriesgada empresa. Otros que se ofrecieron a lo mismo fueron el maestre Pero Martín Bueno y el sastre Pedro de Zárate, que por saber leer y escribir fue investi-

¹ Archivo General de Indias de Sevilla AGI, Patronato, 107-NI-R2. y 128-NI-R2. Muchos confunden al mogueño con el conquistador Pero Martín de Sicilia, hombre que se juntó a Pizarro en Coaque y asistió a la toma del Cusco, fundación de Jauja y cerco de Lima, cabiéndole una regular figuración en la rebelión de Gonzalo Pizarro. Se trata, pues de dos personajes distintos, sobreviviendo Pero Martín de Sicilia a Pero Martín de Moguer por más de diez años. El primero era de la aldea extremeña de Don Benito y nuestro hombre, lo hemos dicho, de la villa andaluza de Moguer.

² No está demás recalcar que a Pero Martín de Moguer se le encuentra con frecuencia en compañía de Sebastián de Belalcázar, Martín Bueno, Gonzalo del Castillo, Alonso de Medina, Miguel Cornejo, Diego Palomino y Juan Pérez de Tudela, todos venidos desde Nicaragua, lo que hablaría con más fuerza de su vinculación a Pizarro a partir de Mataglán.

³ *Libro Primero de Cabildos de Lima*, parte III (París: Imprinta Dupont, 1900), 124.

do con el cargo de escribano. Cuando los tres españoles estuvieron listos, Pizarro les adjuntó un negro de Guinea y Atahualpa un noble orejón. Este último era el encargado de conducirlos sanos y salvos al Cusco.⁴

El viaje lo hicieron en literas, entre risotadas y burlas por verse tratados como señores por los indios, ingresando a la capital sagrada del incario en medio de la abierta adoración de los naturales quienes los identificaron con los dioses anunciados en viejas profecías. Esto despertó mayores risas entre los viajeros, aprovechando la admiración para entrevistar a Quisquis, deschapar las planchas de oro del Coricancha y violar impunemente a varias Vírgenes del Sol. Tomada la posesión de la ciudad e inventariado el oro, enviaron al negro por delante, siguiéndolo en breve el sastre Zárate. Cuando se hubo ocultado el oro que no podían llevar, partieron de regreso a Cajamarca el maestre Martín Bueno y el marinero Pero de Moguer.⁵

Entonces fue que este último pudo percibir por sus servicios 181 marcos de plata y 4 440 pesos de oro.⁶ Cobrada su parte del botín, como todo soldado analfabeto, se entregó a figurar en escritura. Es así como lo hallamos testificando en doce escrituras fechadas en Cajamarca, sin contar otras dos en que se comprometió a pagar a Gonzalo García de Sotelo 746 pesos y un ducado de oro que éste le había prestado y a comprar un indio esclavo de Nicaragua a Pedro del Páramo. En la carta de obligación a Gonzalo García, por no saber firmar, lo hizo a su ruego Gonzalo Garavito.⁷

⁴ Pedro Pizarro, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* (Buenos Aires: Imprenta de la Editorial Futuro, 1944), 54 y 55.

⁵ Pedro Cieza de León, *Nuevos capítulos de la tercera parte de la Crónica del Perú de Pedro Cieza de León*, publicados por Rafael Loredó y Mendivil en *Mercurio Peruano* 361, Lima, mayo de 1957, caps. XLVII y XLVIII, pp. 262-268; *ibid.*, n° 379, Lima, noviembre de 1958, cap. XLIX, pp. 565-568. Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra firme del Mar Océano*, década V, libro III, tomo VI, cap. I, (Buenos Aires: Talleres Gráficos Continental, 1945), 232; cap. II, 237, 238. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, parte III, libro VIII, tomo XII, cap. XIII, (Asunción del Paraguay, imprenta de la Editorial Guaranía, 1945), 68. Francisco López de Jerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla*, en Biblioteca de Autores Españoles, serie Historiadores Primitivos de Indias, t. II (Madrid: Imprenta de la Editorial Atlas, 1947), 343. Cristóbal de Mena, *La conquista del Perú llamada de Nueva Castilla*, en *Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*, por Raúl Porras Barrenechea (París: Imprenta Les Presses Modernes, 1937), 91-94.

⁶ *Libro Primero de Cabildos*, parte III, 124.

⁷ Guillermo Lohmann Villena, "Índice del Libro Becerro de Escrituras", *Revista del Archivo Nacional del Perú* 14, n° 2 (1941): 211, 212, 214, 215, 216, 219, 220, 221, 224, 225, 227, y 229.

El marinero Pedro Martín de Moguer,

Como si sus testificaciones de Cajamarca fueran pocas, volvió a actuar de la misma forma en Andamarca y Recuay. Llegado a Jauja, el 20 de octubre de este año 33, otorgó otra carta de obligación a Pedro de Mendoza por 393 pesos que éste le prestó. El maestre Juan Fernández, en esta oportunidad, firmó por él la escritura.⁸

Ya en el Cusco—en diciembre de 1533—recibió del gobernador don Francisco la delicada misión de ir con el alférez Diego de Agüero a indagar por la gran laguna del Collao y su isla Titicaca. Agüero iba, hidalgo que era, representando al gobernador, pero se necesitaba al marinero Pero de Moguer para que apreciara en la laguna todo lo tocante a oleajes, tempestades y mareas. Ambos comisionados partieron del Cusco encabalgados y se adentraron por el camino del Collasuyo. De este modo, como Don Quijote y Sancho en busca de gran Lago Encantado, avanzaron el hidalgo y el villano. Pasaron por Urcos, Checacupe, Tinta y Ayaviri, avistando el gran lago sagrado de los Incas y tomando posesión de él. Diego de Agüero fue quien se posesionó de aquellas aguas—restos palpables del Diluvio Universal, según ideas de esos tiempos—en nombre del católico rey de las Españas; Pero Martín de Moguer no pasó de ser testigo. Sin embargo, el testificar en esta ocasión, es lo que lo ha hecho importante. El marinero debió de observar el quieto panorama del lago y probar sus aguas salobres, coligiendo de este modo que no se trataba de un brazo del océano. También debió reparar en los peces lacustres y en la arena de la orilla, en los vientos y corrientes, en los totorales que ofrecían a los indios posibilidades de navegación. Admiraría las islas flotantes de los uros y las grandes balsas fabricadas por los collas; en fin, miraría todo con ojos de mareante para luego regresar al Cusco e informar minuciosamente al gobernador.⁹ Este, satisfecho con la versión del marinero, lo hizo vecino del Cusco, depositándole los indios de Canas.¹⁰ Más tarde, en el reparto de solares, obtuvo Pero Martín uno detrás de Hatun Cancha.¹¹

Murió Pero Martín, el moguereno, a comienzos de 1536, victimado por sus propios indios. Cuentan que se había vuelto muy exigente en pedir oro a los curacas y que esto motivó su final. Al saberse en el Cusco su fallecimiento, Juan y Gonzalo Pizarro organizaron expediciones de castigo. Diego Camacho, un hermano del difunto, las vio partir. Pero las huestes castigadoras, lejos de aportar

⁸ Ibid.

⁹ Pizarro, *Relación del descubrimiento*, 92.

¹⁰ Porras, *Relaciones Primitivas*, 92.

¹¹ Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero, *Fundación española del Cusco y ordenanzas para su gobierno* (Lima: Imprenta Sanmarti, 1926), 45.

una solución al problema, sólo hicieron apresurar la guerra. En otras palabras, la muerte del marinero descubridor del lago Titicaca fue el comienzo de la gran rebelión de Manco Inca.¹²

¹² AGI, Patronato, 107-NI-R2.